

Literatura infantil.

Elementos básicos para la formación docente

Patricia Gómez Hernández
Juana María Anguita Acero
(coords.)



UNED

EDITORIAL
SINTESIS

**LITERATURA INFANTIL.
ELEMENTOS BÁSICOS
PARA LA FORMACIÓN DOCENTE**



Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los

derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

LITERATURA INFANTIL. ELEMENTOS BÁSICOS PARA LA FORMACIÓN DOCENTE

Patricia Gómez Hernández (coord.)
Juana María Anguita Acero (coord.)



Consulte nuestra página web: **www.sintesis.com**
En ella encontrará el catálogo completo y comentado

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente, por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o por cualquier otro, sin la autorización previa por escrito de Editorial Síntesis, S. A.

© Patricia Gómez Hernández (coord.)
© Juana María Anguita Acero (coord.)

© EDITORIAL SÍNTESIS, S. A.
Vallehermoso, 34. 28015 Madrid
Teléfono: 91 593 20 98
www.sintesis.com

ISBN: 978-84-1357-318-2
Depósito legal: M.-33.534-2023

Impreso en España - *Printed in Spain*

Índice

RELACIÓN DE AUTORES	11
PRÓLOGO	15
<i>Patricia Gómez Hernández y Juana María Anguita Acero</i>	

PARTE I

Teoría de la literatura infantil

1. <i>Concepto, características y funciones de la literatura infantil y su evolución en el contexto legislativo español</i>	21
<i>Patricia Gómez Hernández y Juana María Anguita Acero</i>	
1.1. Comienzos de la literatura infantil	22
1.2. Conceptualización del término “literatura infantil”	24
1.3. Características de la literatura infantil	27
1.4. Funciones de la literatura infantil	29
1.5. Evolución legislativa en el contexto educativo español	32
1.6. Para saber más... ..	36
1.7. Preguntas de autoevaluación	37
1.8. Referencias bibliográficas	38
2. <i>Historia de la literatura infantil</i>	41
<i>José Ramón Franco Rodríguez y Natividad Viñuales Hermida</i>	
2.1. Orígenes de la literatura infantil: la tradición oral	42

2.2. Desde la Edad Media hasta el Renacimiento	42
2.2.1. <i>La Edad Media y el Renacimiento</i>	42
2.2.2. <i>La invención de la imprenta</i>	43
2.3. El siglo XVII	44
2.3.1. <i>Desarrollo del siglo XVII: el libro ilustrado de Comenius</i>	44
2.3.2. <i>El inicio de la recopilación de cuentos populares: Perrault</i>	44
2.4. El siglo XVIII	45
2.4.1. <i>El género infantil: la revolución educativa</i>	45
2.4.2. <i>La literatura como entretenimiento</i>	46
2.5. El siglo XIX	46
2.5.1. <i>La Europa de los cuentos clásicos: los hermanos Grimm</i> <i>y Andersen</i>	46
2.5.2. <i>Los inicios de la literatura culta para niños</i>	47
2.5.3. <i>La literatura infantil en España</i>	48
2.6. El siglo XX: la literatura infantil propiamente dicha	49
2.6.1. <i>La literatura infantil en Europa y Estados Unidos</i>	49
2.6.2. <i>La literatura infantil en España</i>	50
2.7. <i>¿Cómo leen los niños en la sociedad digital? Las narrativas</i> <i>digitales</i>	54
2.8. Para saber más... ..	54
2.9. Preguntas de autoevaluación	56
2.10. Referencias	57

PARTE II

Manifestaciones de la literatura infantil

3. <i>La poesía, las canciones, las adivinanzas y los refranes</i>	61
<i>César Sánchez Ortiz y Aránzazu Sanz Tejada</i>	
3.1. Poesía, pero... ¿qué es poesía?	62
3.2. Poesía infantil	63
3.3. Métrica y estilística en la poesía infantil	64
3.4. Nanas, canciones, adivinanzas y refranes	67
3.4.1. <i>Cancionero infantil</i>	68
3.4.2. <i>Clasificación del cancionero popular infantil</i>	69
3.5. Corpus de folclore infantil	80
3.6. Para saber más... ..	81
3.7. Preguntas de autoevaluación	83
3.8. Referencias	83

4. El cuento, la ilustración y el cómic	85
<i>Rosa María Navarro Romero</i>	
4.1. El cuento y la narrativa breve infantil	86
4.1.1. <i>Cuento popular y cuento literario</i>	86
4.1.2. <i>Clasificación de los cuentos</i>	88
4.2. Nombres propios del cuento infantil en España	90
4.2.1. <i>Saturnino Calleja y Esther Tusquets: el valor del libro</i>	90
4.2.2. <i>De Elena Fortún a Roberto Aliaga</i>	92
4.3. El libro ilustrado	94
4.3.1. <i>Antecedentes del libro ilustrado actual</i>	94
4.3.2. <i>La imagen: sus aportaciones y la alfabetización visual</i>	96
4.4. El cómic	98
4.4.1. <i>¿De qué hablamos cuando hablamos de cómic?</i>	99
4.4.2. <i>El cómic en España</i>	99
4.5. Para saber más...	101
4.6. Preguntas de autoevaluación	102
4.7. Referencias bibliográficas	103
5. El teatro	105
<i>Eva Llergo Ojalvo e Ignacio Ceballos Viro</i>	
5.1. Contextualización	106
5.2. El teatro en el currículo de Educación Infantil	106
5.3. Historia del teatro infantil en España	107
5.3.1. <i>Historia del teatro infantil hasta el siglo xx</i>	108
5.3.2. <i>Nacimiento del teatro contemporáneo para niños</i>	108
5.3.3. <i>Profesionalización del teatro para la infancia y la juventud: salas, autores y festivales</i>	110
5.4. El teatro actual para los más pequeños	111
5.5. Teatro y juego dramático con niños de 0 a 6 años	113
5.5.1. <i>Juego simbólico, dramatización y teatro</i>	113
5.5.2. <i>Propuestas de juego dramático</i>	115
5.5.3. <i>Proyecto teatral</i>	117
5.6. Tres sugerencias creativas para maestros y educadores	118
5.6.1. <i>Teatro de títeres</i>	118
5.6.2. <i>Guiones teatrales</i>	119
5.6.3. <i>Cuentos motores</i>	120
5.7. Para saber más...	121
5.8. Preguntas de autoevaluación	122
5.9. Referencias	123

PARTE III

Didáctica de la literatura infantil

6. <i>El papel del maestro en la literatura infantil</i>	127
<i>Alba Torrego González y José Hernández Ortega</i>	
6.1. Nuevas aproximaciones a la literatura infantil en la escuela	128
6.2. La formación del docente en la literatura infantil	129
6.3. El docente como mediador	131
6.4. Literatura infantil y competencia comunicativa	132
6.5. Prácticas de aula para la promoción de la lectura en Educación Infantil	135
6.6. Para saber más... ..	139
6.7. Preguntas de autoevaluación	140
6.8. Referencias bibliográficas	141
7. <i>Multilingüismo temprano a través de manifestaciones literarias</i>	145
<i>Juana María Anguita Acero y Francisco Javier Sánchez-Verdejo Pérez</i>	
7.1. Contextualización	146
7.2. De la educación bilingüe a la multilingüe	149
7.3. El uso de la literatura en la clase de inglés en Educación Infantil	152
7.4. Dando los primeros pasos: desde la teoría hacia la práctica	154
7.5. Por qué usar narraciones en lengua extranjera con nuestros alumnos más jóvenes	156
7.6. Cómo elegir una narración en lengua extranjera	158
7.7. Cómo trabajar con una narración en lengua extranjera	159
7.8. Beneficios de la educación multilingüe desde edades tempranas	160
7.9. Conclusiones	161
7.10. Para saber más... ..	162
7.11. Preguntas de autoevaluación	163
7.12. Referencias	164
8. <i>Espacios para la literatura infantil</i>	169
<i>Almudena García González, Pedro Victorio Salido López y José Vicente Salido López</i>	
8.1. Contextualización	170
8.2. Espacios escolares	170
8.2.1. <i>Biblioteca de centro</i>	170

Índice

8.2.2. <i>Biblioteca de aula</i>	172
8.2.3. <i>Rincones de lectura y otros espacios</i>	173
8.3. Espacios externos a la escuela para la literatura infantil	174
8.3.1. <i>Biblioteca familiar</i>	174
8.3.2. <i>Biblioteca pública</i>	175
8.3.3. <i>Otros espacios asociados a la extensión bibliotecaria</i>	175
8.4. Espacios virtuales para la literatura infantil	176
8.4.1. <i>Bibliotecas virtuales de literatura infantil</i>	176
8.4.2. <i>Blogs de literatura infantil</i>	179
8.4.3. <i>Webs de literatura infantil</i>	181
8.5. Para saber más... ..	183
8.6. Preguntas de autoevaluación	184
8.7. Referencias	186
Glosario	189

2

Historia de la literatura infantil

*José Ramón Franco Rodríguez
Natividad Viñuales Hermida*

<i>Objetivos del capítulo</i>
<ul style="list-style-type: none">— Conocer las obras más representativas de la literatura dirigida a los niños desde la Antigüedad hasta nuestros días.— Comprender y valorar la influencia del contexto histórico y cultural en la evolución de la literatura infantil.
<i>Preguntas para la reflexión</i>
<ul style="list-style-type: none">— ¿Cuándo adquiere la literatura infantil la consideración de género independiente respecto a la literatura para adultos?— ¿Qué títulos han marcado la historia de la literatura infantil?— ¿Qué papel han desempeñado los niños en la evolución de su literatura?

Este capítulo presenta, de forma cronológica, un recorrido por la historia de la literatura infantil, centrándose en los autores y las obras más representativos, nacionales e internacionales, desde la Edad Media hasta la actualidad. Aunque la mayoría de expertos coincide en señalar que hasta finales del siglo XIX y principios del XX no se puede hablar propiamente de literatura escrita para niños, para llevar a cabo esta selección, también se ha tenido presente la importancia y el valor de lo que se conoce como “literatura ganada”, es decir, aquellos textos que los adultos han ofrecido a los niños a lo largo del tiempo y que no se escribieron pensando en ellos. Del mismo modo, y dada su importancia e influencia en la aparición y evolución de la literatura infantil, se han incluido determinados textos dirigidos a los niños en los que, en principio, primaba la intención didáctica sobre la literaria. Asimismo, este capítulo se centra en el mundo occidental, principalmente en Europa, puesto que nos resulta más cercano y conocido, aunque también en determinados apartados se mencionan otras culturas. Por razones obvias, son muchos los títulos y los autores que no han podido incluirse y que, seguramente, han desempeñado un papel fundamental en este ámbito. Por lo tanto, es imprescindible el apartado “Para saber más...”, que ayudará a tener una visión más amplia y completa de la historia de la literatura infantil.

2.1. Orígenes de la literatura infantil: la tradición oral

Toda la literatura, también la infantil, tiene sus orígenes en los inicios de la propia civilización, ya que todas las sociedades han necesitado transmitir conocimientos, valores y diversión a los más jóvenes. Resulta complicado establecer una fecha concreta para determinar el inicio de la literatura para niños, aunque hay evidencias de su existencia en todas las culturas antiguas. Las leyendas, los mitos y las fábulas formaban parte del acervo cultural transmitido oralmente a través de generaciones y, aunque no se puedan considerar literatura específica para los niños, se sabe que se adaptaban para ellos. No solo servían para su formación, sino también para su entretenimiento, ya que disfrutaban escuchando relatos de aventuras de diferentes personajes o cantando canciones con los adultos que los acompañaban. Como ejemplos, destacamos en Egipto *El viaje de Sinuhé* (ca. siglo xx a.C.), relato que toca temas como la lealtad y el destino; en Grecia, las fábulas de Esopo (siglo vi a.C.), como *La liebre y la tortuga*, adaptadas muchas de ellas por Fedro (siglo i d.C.) en Roma (Adams, 2004; Mastrocinque, 2014); en China, las *Cien fábulas*, escritas entre el 200 a.C y el 907 d.C., y en Japón, los *Mukashi Banashi* (cuentos tradicionales).

2.2. Desde la Edad Media hasta el Renacimiento

En el periodo comprendido entre la Edad Media y el Renacimiento no existen libros dirigidos expresamente a los niños. Sin embargo, sí hay textos con intención didáctica y moralizante que seguramente los tuvieran como receptores.

Con la llegada de la imprenta (1440) comienzan a circular textos a los que los niños tienen acceso y que fueron escritos pensando en ellos, aunque sin intención literaria.

2.2.1. La Edad Media y el Renacimiento

Es sabido que la Edad Media y el Renacimiento fueron épocas en las que solo tenían acceso a la cultura aquellas personas que vivían en palacios y centros religiosos como los monasterios. Además, los escasos textos a los que se podía acceder poseían un marcado carácter didáctico, centrado en aspectos morales y religiosos. Al igual que en épocas anteriores, se ha de suponer que los niños oírían con gusto textos tradicionales que no estaban, en principio, pensados para ellos (García Única, 2020), entre los que destacan los siguientes:

- Los bestiarios, textos ilustrados cuya finalidad era enseñar valores morales a través de los comportamientos de animales reales e imaginarios (Malaxecheverría, 1986). Es el caso del *Llibre de les bèsties* de Ramón Llull (1232-1316)

—considerado por Sánchez Morillas (2019) un precedente de la literatura para niños—, pues en él un grupo de animales se reúne para elegir rey. También escribió un *Ars puerilis* dedicado a la educación en la infancia.

- Libros de moralidad, denominados *specula* ('espejos'), centrados en mostrar, mediante ejemplos prácticos, el ideal de conducta que deben tener las personas, para alcanzarlo por medio de la enseñanza en valores y virtudes cristianas, por ejemplo, el *Speculum humanae salvationis* (siglo XIV) (Dhuoda, 1975).
- Cuentos y leyendas populares, con una gran influencia del mundo oriental, la cual predominó durante gran parte de este periodo. En este sentido, Cámara (2018) destaca *El conde Lucanor*, escrito por don Juan Manuel en la primera mitad del siglo XIV, de intención claramente didáctica. Los cuentos que componen esta obra están inspirados en el *Calila e Dimna*, una colección de relatos fechada en 1251 y cuyo punto de partida es la obra hindú *Panchatantra*. Esta obra viajó de India a China y posteriormente a Persia y Arabia; en el siglo XI llegó a Grecia y desde allí se extendió al resto de Europa.

2.2.2. La invención de la imprenta

Un momento clave para la historia del libro —y, por extensión, para la literatura infantil— es la invención de la imprenta (1440). La imprenta trajo consigo la posibilidad de tener un mayor acceso a la lectura, aunque el libro se convirtió en un objeto solo al alcance de unos pocos. Sin embargo, con el tiempo muchos textos literarios orales (canciones, adivinanzas, retahílas, etc.) se fueron imprimiendo en pequeños pliegos que seguramente eran vendidos por buhoneros o mercaderes ambulantes. Así, muchos niños de los estamentos inferiores podrían disfrutar de la literatura oral, aunque siempre con carácter ejemplar y moralizante (Sánchez Morillas, 2019).

Uno de los primeros textos editados en España que se puso al alcance de los niños fue el *Ysopete historiado*, una traducción al castellano de una serie de fábulas de Esopo que llegaron a Europa a través de la versión de Fedro (Carro, 2013).

También en Europa se imprimieron durante esta época cartillas y abecedarios, así como adaptaciones de libros sagrados, como el Antiguo Testamento para los niños del pintor, grabador e impresor alemán Hans Holbein (1549). En Inglaterra aparecen textos con un gran recorrido hasta el siglo XIX, como los *hornbooks* (o cartillas pedagógicas), los *primers* (alfabetos, libros de rezos) y los *chapbooks* (colección de cuentos o romances) (García Única, 2020). En Alemania destaca uno de los primeros libros impresos para niños y jóvenes, creado hacia 1578 por el librero y editor Sigmund Feyerabend, que recoge leyendas y fábulas alemanas acompañadas de grabados (Sánchez Morillas, 2019). Otro libro importante en este sentido fue *Vida de los mártires* (1563) del inglés John Foxe.

2.3. El siglo xvii

Durante el siglo xvii sigue predominando el carácter didáctico en las obras, que empiezan a contar con mayor frecuencia con el apoyo de ilustraciones. Además, este siglo también destaca por un aspecto esencial para la historia de la literatura infantil: el interés surgido en diferentes países europeos por recoger y recopilar en colecciones los cuentos y las fábulas de la tradición oral. Es frecuente que estas se adaptaran después para los niños

2.3.1. Desarrollo del siglo xvii: el libro ilustrado de Comenius

Durante este siglo, como en los anteriores, los libros para niños se caracterizaban principalmente por el adoctrinamiento con el fin de transmitir las creencias y los valores de la época. Ese es el caso de la obra de John Cotton, *Spiritual Milk for Boston Babes* (1656), primer libro de catequesis para niños editado en Estados Unidos, que pasó a formar parte de *The New England Primer*, libro publicado entre 1687 y 1690 con el que aprendieron a leer los niños protestantes hasta principios del siglo xix y que advertía sobre la inminencia de la muerte (Ziff, 2015).

Dos años más tarde, en Europa se produjo un cambio de sentido en la educación gracias a Comenius, referente de la educación moderna, que publicó en 1658 el *Orbis sensualium pictus* (*El mundo en imágenes*), el primer libro ilustrado para niños. El atractivo de esta obra, de clara intención didáctica y lúdica, reside en el uso de imágenes que ilustran el texto. Este aspecto convierte la lectura en una actividad más entretenida y, además, sirvió como apoyo decisivo para aquellos que no sabían leer (Sánchez Morillas, 2019; García Única, 2020).

2.3.2. El inicio de la recopilación de cuentos populares: Perrault

Respecto al interés por los cuentos de tradición oral presente en este periodo, en España destaca el *Fabulario de cuentos antiguos y nuevos* (1613) de Sebastián Mey, considerado el primer libro español de literatura infantil. Se trata de una colección de fábulas adaptadas de Esopo, aunque con nombres y lugares en español (Copello, 2017).

En Italia, Giambattista Basile puso por escrito los cuentos que había escuchado a lo largo de sus viajes entre Creta y Venecia en la colección denominada *Pentamerón* (1634 y 1636), por seguir el modelo del *Decamerón* de Boccaccio. Se considera que esta colección supone la versión más antigua por escrito de algunos de los relatos que más tarde se harían inmortales gracias a otros autores, como por ejemplo *La Cenicienta*, *El Gato con Botas*, *Hansel y Gretel* o *Rapunzel* (Álamo, 2018).

Unas décadas después, en 1697, se publica uno de los referentes de la literatura infantil en Europa, las *Historias o cuentos del tiempo pasado*, conocidas comúnmente como *Los cuentos de Mamá Oca*, de Charles Perrault. En dicha colección se incluyen cuentos tan conocidos universalmente como *La Cenicienta*, *Piel de Asno*, *Barba Azul*, *La Bella Durmiente* o *Caperucita Roja*.

Charles Perrault se inspiró en algunos de los relatos de Basile para elaborar su antología en francés. Aunque en un principio no logró la misma notoriedad que el autor italiano, los cuentos de Perrault permanecieron en la cultura popular e inspiraron a los hermanos Grimm (Garraón, 2017).

Asimismo, en este siglo destaca la francesa Madame D'Aulnoy, admiradora de la obra de Perrault y autora de cuentos muy conocidos, como *El pájaro azul* o *La bella de los cabellos de oro* (Sánchez Morillas, 2019; Vicens, 2014).

A finales del siglo y gracias a La Fontaine, las fábulas siguen siendo populares. Este autor publica las *Fábulas escogidas y puestas en verso* (1688-1694). En ellas da forma poética a las mejores composiciones de Esopo y Fedro (Todó, 2018).

2.4. El siglo XVIII

Es en el siglo XVIII cuando la literatura infantil aparece como género independiente y diferenciado de la literatura para adultos. A lo largo de este siglo, el género en cuestión experimentó grandes cambios en comparación con épocas anteriores. Además de ser la época del resurgir de las fábulas, también supone la aparición de las primeras obras que solo buscan el entretenimiento, sin tener en cuenta la finalidad didáctica.

2.4.1. El género infantil: la revolución educativa

En el siglo XVIII resulta decisiva la consideración del niño como un ente diferenciado del adulto gracias a la obra de Rousseau *Emilio* o *De la educación* (1762), que influyó en la forma de pensar de muchos pedagogos y escritores a la hora de crear textos para niños. Ejemplos de ello son los títulos *Le magasin des enfants* (1757) de Leprince de Beaumont o *Veladas del castillo* (1784) de Genlis, entre otros. En España destacan las *Fábulas en verso castellano para el uso del Real Seminario Bascongado* (1781) de Samaniego y las *Fábulas literarias* (1782) de Iriarte (Sánchez Morillas, 2019).

Además de esta literatura de fábulas, también se promovieron historias fantásticas y muchos autores presentaron colecciones de cuentos populares o folclóricos que fueron adaptados para niños. Una muestra de este tipo de narraciones son los relatos populares alemanes reunidos por Karl A. Musäus hacia 1782. Asimismo, destacan dos obras muy importantes para el público adolescente y como parte de su formación educativa: *Robinson Crusoe* (1719) de Daniel Defoe y *Los viajes de Gulliver* (1726) de Jonahan Swift. También cabe señalar la traducción al francés

de *Las mil y una noches* entre 1704 y 1717, obra que tuvo gran influencia en toda la literatura posterior tanto por sus enseñanzas morales como por inspirar tópicos propios de la literatura universal (Sánchez Morillas, 2019).

2.4.2. La literatura como entretenimiento

Muchos autores, entre ellos Gamero (2019), sostienen que la obra *A Little Pretty Pocket-Book* (1744), del editor y librero inglés John Newbery, es el primer libro infantil cuyo objetivo es el puro entretenimiento sin intención didáctica. Se trata de un libro de bolsillo con imágenes que acompañan a cada una de las letras del abecedario. Además, esta obra puede considerarse el origen del libro ilustrado (su precedente fue el *Orbis sensualium pictus* de Comenius). Las innovaciones de Newbery en los libros para niños fueron tan importantes que se le considera el padre de la literatura infantil. Asimismo, en 1745 creó el primer periódico para niños con ilustraciones, *The Lilliputian Magazine* (Darton, 1982).

A finales de este siglo, se publicó en España *La Gaceta de los Niños* (1798), la primera revista ilustrada para jóvenes lectores, creada por José y Bernabé Canga Argüelles, con un claro fin didáctico y pedagógico. Aunque se editó muy poco, fomentó la aparición de publicaciones similares y asentó los pilares de la literatura infantil en nuestro país (Chivelet, 2010).

2.5. El siglo XIX

El siglo XIX es de suma importancia para el tema que nos ocupa, pues en esta época se constituye el canon clásico de la literatura para niños. A partir de dicho siglo, las producciones se diversifican. Además, se favoreció el interés por la literatura popular y fantástica, que convivió con textos de carácter más culto. Hay que destacar que la segunda mitad del XIX y las primeras décadas del siglo XX constituyen un momento espléndido en el ámbito de la literatura infantil y juvenil.

2.5.1. La Europa de los cuentos clásicos: los hermanos Grimm y Andersen

El siglo XIX es la época de grandes escritores que se convertirían en clásicos y referentes universales de la literatura infantil, como es el caso de los hermanos Grimm, Jacob (1785-1863) y Wilhelm (1786-1859), que fueron los recopiladores de los relatos más conocidos en todo el mundo. Sus *Cuentos para la infancia y el hogar*, publicados en tres volúmenes entre 1812 y 1822, mantienen el carácter original de los relatos, respetando la sencillez de la narración y las expresiones de las personas que los transmitieron. La versión reducida, de aproximadamente cincuenta cuentos, que se publicó

en 1825, les dio la popularidad que todavía hoy tienen, donde se incluyen títulos como *Hansel y Gretel* o *Cenicienta*. A diferencia de otras recopilaciones, la de los hermanos Grimm ha perdurado porque, aun recopilados siguiendo la tendencia romántica de este siglo, evitaron los sentimentalismos y moralismos propios de esa época (Garralón, 2017).

Por esta misma época, E. T. A. Hoffmann (1776-1822) publicó una colección de cuentos infantiles que incluía el clásico *El cascanueces y el rey de los ratones*. Aunque en anteriores recopilaciones ya estaban presentes la magia y la fantasía, el relato de Hoffmann asombró a los lectores al introducir el terror (Bravo-Villasante, 1973).

Unos años más tarde, el danés Hans Christian Andersen (1805-1875) recopiló numerosos cuentos tradicionales daneses y orientales en sus *Cuentos relatados a niños* (1835), colección que también incluye muchos relatos de creación propia.

Entre los rasgos más significativos de los cuentos de Andersen, Garralón (2017) destaca que, al leerlos, a menudo se tiene la impresión de estar escuchándolos. Por otro lado, resultan novedosas determinadas características, como el hecho de personificar los objetos inertes o permitir los desenlaces tristes.

2.5.2. Los inicios de la literatura culta para niños

Junto a la literatura popular del siglo XIX, surge una literatura más culta, como lo demuestra la publicación de *Alicia en el país de las maravillas* (1865) de Lewis Carroll, una de las obras más importantes de la historia de la literatura infantil. Esta novela, que tuvo una extraordinaria aceptación y difusión, presenta los elementos propios de los relatos infantiles de una forma novedosa e incluso extravagante, jugando, además, con las matemáticas y el lenguaje. Respecto a esto último, Montes (citada en Garralón, 2017) afirma que “Carroll se detiene en los significantes, invierte las sílabas, violenta los significados. Es el lenguaje el verdadero protagonista de Alicia” (p. 64).

Poco después fueron publicándose una serie de títulos fundamentales para la literatura infantil y juvenil, tanto en Europa como en Norteamérica. De hecho, la segunda mitad del siglo XIX en Inglaterra se considera la época dorada de la literatura infantil (Garralón, 2017).

En Europa se observa una variedad de temas y ambientes en relación con la literatura de este momento (segunda mitad del siglo XIX). Así, los viajes, la ciencia ficción y los avances tecnológicos están presentes en la obra del francés Julio Verne. Ejemplos de ello son *Viaje al centro de la tierra* (1864) o *Veinte mil leguas de viaje submarino* (1870). En la literatura británica, la naturaleza adquirirá un protagonismo absoluto en *La isla del tesoro* (1883) de Robert L. Stevenson o *El libro de la selva* (1894) de Rudyard Kipling, con un niño como personaje principal.

En Italia destacan dos títulos protagonizados por niños que presentan conductas opuestas: *Pinocho* (1882-1883) de Carlo Collodi y *Corazón* (1878)

de Edmondo de Amicis. En el primer caso se trata de un niño desobediente cuyas acciones tendrán graves consecuencias, mientras que, en el segundo, los pequeños protagonistas son modelos de virtud y bondad.

También es un modelo de bondad *Heidi*, la niña creada por Spyri en 1880 que vive con su abuelo en los Alpes suizos. En este relato, la naturaleza y los paisajes tienen un papel fundamental, así como la tristeza de la pequeña protagonista al tener que abandonarlos y emprender una nueva vida en Fráncfort (Lerer, 2008).

En cuanto a la literatura norteamericana, fueron de gran importancia las obras de Mark Twain: *Las aventuras de Tom Sawyer* (1876) y *Las aventuras de Huckleberry Finn* (1884), basadas en la infancia del propio autor y protagonizadas por jóvenes rebeldes que rechazan la forma de ver el mundo de los adultos.

2.5.3. La literatura infantil en España

En nuestro país, la literatura destinada a la infancia mantiene su carácter didáctico y moralizante, aunque en las últimas décadas surgirán aportaciones más orientadas al entretenimiento de los niños.

Dentro de la tendencia pedagógica se encuentra la obra de Fernán Caballero (1796-1877), que mostró especial interés por la tradición oral y el folclore y que, dados sus conocimientos de alemán, conoció de primera mano la obra de los hermanos Grimm. En esta línea destaca la obra *Cuentos de encantamiento y otros cuentos populares*, una colección de relatos que recogió en los pueblos y ciudades de Andalucía y que redactó con un estilo más literario.

Influenciado por Fernán Caballero y en la misma línea didáctica, el padre Luis de Coloma (1851-1914) publicó una selección titulada *Cuentos para niños*. Entre sus relatos destaca el cuento infantil *Ratón Pérez*, escrito por encargo de la reina María Cristina de Habsburgo como regalo para el futuro Alfonso XIII.

En el siglo XIX, en España hay que destacar el papel fundamental de la editorial Calleja, fundada por el pedagogo Saturnino Calleja en 1876. Esta editorial inicia la publicación de libros infantiles al alcance de todos los públicos. Son famosos sus cuentos ilustrados, de lectura amena y rápida, que se caracterizan por aunar enseñanza y diversión. A ellos se les debe la frase popular “Tener más cuento que Calleja”.

Calleja buscaba popularizar el libro infantil cuidando los valores educativos:

Lo sugestivo de este proyecto es, por un lado, una clara voluntad en la distribución y comercialización de los libros (en 1914 tenía 18 delegaciones en América Latina) y, por otro, el establecimiento de nuevas formas de trabajo con escritores e ilustradores, quienes desempeñaron un rol fundamental en el trabajo editorial al adaptar y recrear cuentos tomados de los grandes éxitos internacionales (Garralón, 2017, pp. 70-71).

También Cámara (2018) incide en el papel de las editoriales españolas en el siglo XIX, sobre todo en su labor de traducción de nuevos autores, de modo que posibilitan el acceso a textos como los cuentos de Edith Nesbit, llenos de humor y de estilo innovador, y títulos como *Alicia en el país de las maravillas* de Carroll o *Mary Poppins* de Travers.

2.6. El siglo XX: la literatura infantil propiamente dicha

Durante la primera mitad del siglo XX continúan las tendencias del siglo anterior, pero con novedades importantes como la presencia, en la literatura europea y norteamericana, de protagonistas femeninas más autónomas e independientes que en épocas anteriores. En Europa tiene especial relevancia la literatura británica, sobre todo la perteneciente al género fantástico. Igualmente, se observa una presencia progresiva de personajes y situaciones que ponen en cuestión los métodos educativos tradicionales; de este modo, las páginas de los libros infantiles se llenan de humor y de adultos cuya actitud autoritaria respecto a la infancia es cuestionada.

En cuanto a España, la literatura infantil no se consolida hasta las décadas de los sesenta y setenta, alcanzando una importancia y un reconocimiento significativos con la llegada de la democracia.

2.6.1. La literatura infantil en Europa y Estados Unidos

Se puede decir que la obra que inicia el siglo XX es *El maravilloso mago de Oz* de L. Frank Baum, publicada en Chicago en 1900 y protagonizada por Dorothy, que vive con sus tíos en Kansas. A través de sus páginas se dan a conocer personajes y lugares típicos de Estados Unidos, así como lugares fantásticos y seres inverosímiles.

En el mismo país y en circunstancias similares vive la protagonista de la novela *Pollyanna*, escrita por Heleanor H. Porter y publicada en 1913. El aspecto más destacable de la personalidad de esta joven es su actitud optimista y la capacidad para ver el lado positivo ante cualquier problema.

Para completar la literatura infantil de personajes femeninos que saben sobrepasar a las dificultades de la vida, destacamos la obra *Ana de las Tejas Verdes*, de Lucy Maud Montgomery, que fue publicada en Canadá en 1908. Su protagonista, Anne Shirley, es una niña de once años, despierta e imaginativa, que abandona el orfanato para irse a vivir con los hermanos Cuthbert (Lurie, 2004).

En Europa ocupa un lugar destacado la literatura británica. James Matthew Barrie creó en *Peter Pan y Wendy* (1911) al niño que no deseaba crecer y realiza una crítica de la educación burguesa impuesta a niños y jóvenes. En la década siguiente, en concreto en 1926, se publica *Winnie-the-Pooh* de A. A. Milne, relato

protagonizado por un osito de peluche ingenuo y amigable que se convirtió en un auténtico fenómeno en cuanto a número de lectores.

También son británicos dos grandes innovadores del género fantástico: J. R. R. Tolkien, cuyo libro *El hobbit* (1937) dio origen a muchos de los tópicos del género y C. S. Lewis, que en 1950 publicó el primer libro de *Las crónicas de Narnia: El león, la bruja y el armario*, expresamente dirigido a los niños. A diferencia de Tolkien, que siempre rechazó las interpretaciones políticas y religiosas de sus libros, C. S. Lewis “optó deliberadamente por la literatura como medio de redención religiosa y moral” (Garralón, 2017, p.107).

Otro fenómeno literario que no ha perdido fuerza y frescura es el personaje creado por la escritora sueca Astrid Lindgren, *Pippi Langstrump* (*Pippi Calzaslargas* en España) que se publicó en 1945 después de que fuera rechazada su primera versión por la defensa que se hacía en sus páginas de los métodos antiautoritarios en la educación de los niños. Su protagonista es una niña independiente, activa y divertida que, a diferencia de los personajes femeninos que la literatura infantil había ofrecido hasta el momento, no necesita a los adultos para salir adelante.

En la literatura europea, en las siguientes décadas, destaca Roald Dahl (1916-1990), quien en los años sesenta se dedicó a escribir en exclusiva para niños. Son de su autoría títulos tan conocidos como *Charlie y la fábrica de chocolate* (1964), *James y el melocotón gigante* (1961) y *Matilda* (1988). Sus historias están llenas de humor y atrevimiento, y ofrecen a los lectores la posibilidad de entrar en un mundo donde los adultos son criticados y ridiculizados por su comportamiento y su manera autoritaria de relacionarse con los niños (Del Real, 2016).

Por último, se ha de señalar que en la última década del siglo xx se produjo uno de los fenómenos literarios infantiles más importantes de la historia reciente. Nos estamos refiriendo a la saga de Harry Potter, personaje creado por J.K. Rowling, cuya primera novela, *Harry Potter y la piedra filosofal*, se publicó en 1997. En la citada saga, se recogen las aventuras del joven aprendiz de magia Harry Potter y su lucha con el malvado mago Voldemort (Bassmann e Irwin, 2016; Gagliardi, 2020).

2.6.2. La literatura infantil en España

Existe un fuerte contraste entre la literatura infantil europea, con múltiples posibilidades, y la española, que sufre un fuerte control religioso, sobre todo durante la dictadura franquista (Sánchez Morillas, 2019).

En la primera década del siglo xx hay autores de reconocido prestigio que escribieron obras para los niños, como, por ejemplo, *El príncipe que todo lo aprendió en los libros* de Benavente, pieza teatral con cuyo estreno se inauguró el Teatro de los Niños en 1909. A este novedoso proyecto se sumaron Valle Inclán, con *La cabeza del dragón*, y Eduardo Marquina, con *La muñeca irrompible*.

En esta época, la editorial Calleja sigue publicando títulos. En 1925 Salvador Bartolozzi lanzó el semanario infantil *Pinocho*, que incluía historietas con este personaje como protagonista, aunque con características propias, como el idealismo y el deseo de aventura, y con un compañero, el realista Chapete. La labor de Bartolozzi, según Sánchez Morillas (2019), conecta con lo que a partir de 1910 se conoce en España como álbum de imágenes (o álbum ilustrado), un conjunto indisoluble entre texto e imagen.

Además de este semanario, en esta época se editan revistas que dan gran difusión a la literatura infantil y juvenil, como *Macaco*, *El perro*, *el ratón y el gato* o *Chiquilín*. En la misma línea sobresalen las publicaciones *Teles eta Miko* (1918) y *Patufet* (1904), escritas en euskera y catalán respectivamente.

El crecimiento de la industria editorial a lo largo de las dos primeras décadas del siglo xx se debe, entre otras causas, a que la literatura para niños empieza a considerarse un género que contribuye al desarrollo integral de la infancia, así como un nuevo recurso para el aprendizaje. En este nuevo planteamiento influye decisivamente la modernización de las ideas educativas llevada a cabo por la Institución Libre de Enseñanza y la Escuela Nueva. Sánchez Morillas (2019) también destaca la influencia de esta renovación educativa en la creación de bibliotecas escolares y en la inversión en bibliotecas públicas que, por otro lado, favorecieron la celebración de eventos culturales infantiles, sobre todo durante la Segunda República.

Durante estos años hay que mencionar la labor literaria de autores como Elena Fortún, Antoniorrobles, María Teresa León o Manuel Abril. Sánchez Morillas (2019) destaca que:

En las obras de estos autores se mostraba la carga crítica que se respiraba a través de personajes no idealizados, que se expresan por medio de juegos de palabras, el absurdo o la parodia, además de realizar una burla sobre el mundo adulto, que se convertía en algo desmitificado (p. 18).

Elena Fortún, seudónimo de Encarnación Aragonese, representa la llegada del realismo a la literatura infantil. En sus libros se retrata con ironía el comportamiento de los adultos. De entre todas sus obras destacan las historias protagonizadas por Celia, una niña madrileña que quería ser escritora, con un gran éxito entre el público infantil. Las aventuras de Celia empezaron a darse a conocer en la publicación *Gente Menuda*, suplemento infantil del dominical *Blanco y Negro*.

En la revista *Pinocho* comenzó a publicar sus cuentos Antoniorrobles, seudónimo de Antonio Joaquín Robles Soler (1895-1983), escritor vinculado a las vanguardias. Sus cuentos se caracterizan por el alejamiento de la intención pedagógica y por la presencia de un humor surrealista y juegos de palabras. Igualmente, creó el personaje Rompetacones, que entusiasmó a los niños de la época.

La guerra civil (1936-1939) fue un paréntesis para toda la sociedad española. Por su parte, la dictadura franquista (1939-1975) abrió un nuevo panorama político

marcado por el exilio de autores, editores e ilustradores. También afectó a la literatura escrita en catalán, gallego y vasco, pues solo se permitía la publicación en lengua castellana, prohibición que se mantuvo hasta 1962. En cuanto a la temática, muchas de las obras infantiles de esta época estaban protagonizadas por niños huérfanos adoptados por tutores y familiares malvados, que debían luchar para alcanzar la felicidad. Por otra parte, los valores nacionales estaban encarnados en personajes históricos o legendarios (Sánchez Morillas, 2019).

También triunfa la literatura realista marcada por modelos con ideas conservadoras y moral católica, como es el caso de José María Sánchez Silva (único escritor español que ha obtenido el Premio Andersen), que publicó *Marcelino pan y vino* (1953), cuyos personajes encarnan valores cristianos como la caridad, la generosidad y la humildad.

En ocasiones, los autores denuncian los defectos y las contradicciones del mundo de los adultos a través de los protagonistas de sus libros, como sucede con el personaje de Antoñita la Fantástica de Borita Casas (1911-1999). Los primeros volúmenes protagonizados por esta niña madrileña constituyen una crónica de los primeros años de la posguerra.

Por otra parte, Sánchez Morillas (2019 hace referencia a algunas iniciativas para lograr una mayor calidad editorial, como la creación en 1957 del Premio Nacional del Frente de Juventudes para libros infantiles y de los Premios Lazarillo en 1958, fundados por el Instituto Nacional de Libro Español con tres secciones: creación literaria, álbum ilustrado y mejor labor editorial.

En la década de los sesenta, el crecimiento económico y una cierta apertura política propician una mayor producción de obras literarias infantiles y juveniles. Se empiezan a publicar obras en lengua gallega, catalana y vasca, y se traducen y adaptan títulos extranjeros contemporáneos desconocidos hasta el momento en España, como la obra de Erich Kästner (*Una historia de gemelas*, 1951) o la conocida *Pippi Calzaslargas* de Astrid Lindgren. En lengua castellana surgen nombres como Ana María Matute, Gloria Fuertes o Carmen Viñas (García Padrino, 1992).

Para Cámara (2018), en los años sesenta y setenta se consolida la literatura infantil y juvenil en España. Enyd Blyton (*Los cinco*), Travers (*Mary Poppins*), entre otros, son acogidos con entusiasmo por el mundo editorial español. Ocupa un lugar destacado la labor de Carmen Bravo-Villasante a lo largo de la segunda mitad del siglo xx, con títulos como *Historia de la literatura infantil española* (1959) e *Historia y antología de la literatura infantil universal* (1988). También durante estos años nacen personajes de historietas cómicas infantiles, que llegarán hasta los lectores del siglo xxi, como Zipi y Zape, los vecinos de la 13 Rue del Percebe o Mortadelo y Filemón (García Padrino, 1992).

Con la llegada de la democracia, especialmente a partir de los ochenta, se vive un *boom* de la literatura infantil y juvenil, gracias a una mayor toma de conciencia por parte de las instituciones respecto a la importancia de este tipo de literatura.

Así, se produce un aumento significativo de la producción editorial por la creciente demanda de títulos por parte de las bibliotecas escolares. Esto provoca un mayor cuidado en la edición y un auge en las ilustraciones. Por otro lado, hay que tener en cuenta el aumento de publicaciones en las lenguas cooficiales (catalán, gallego y vasco), que ya se inició en la década de los sesenta y que ahora se vio favorecida por la formación de las comunidades autónomas (Cámara, 2018; Sánchez Morillas, 2019).

De estas décadas, Sánchez Morillas (2019) destaca el fomento del género fantástico, el reflejo en las obras literarias de una sociedad sometida a las constantes novedades de la ciencia y la tecnología, y una tímida presencia de los temas relacionados con las crisis ética y religiosa. Representantes significativos de estas nuevas temáticas son autores como Consuelo Armijo, creadora de *Los batautos* (1975); Fernando Alonso, con *El hombrecito vestido de gris* (1978); Joan Manuel Gisbert, dedicado a la novela fantástica de ciencia ficción, autor de *El misterio de la isla de Tokland* (1981), o Jordi Sierra y Fabra, autor de la trilogía de ciencia ficción *El ciclo de las tierras* (1986).

Con la crisis económica de los años noventa, desciende la producción editorial de literatura infantil y las editoriales apuestan por autores que escriben en las lenguas cooficiales frente a la publicación de títulos extranjeros. No obstante, durante estos años es fácil encontrar, en bibliotecas y librerías, espacios destinados a las lecturas infantiles y juveniles, así como nuevos formatos diferentes al tradicional (libros desplegados, interactivos, etc.) (Sánchez Morillas, 2019).

En la última década del siglo xx priman las metodologías activas donde las lecturas dirigidas a los niños y los adolescentes se transforman en una tarea divertida que fomenta la creatividad y la comprensión lectora. A esto hay que añadir la importancia que adquieren los álbumes ilustrados, que suponen el punto de partida ideal para que los más pequeños se adentren en el ámbito literario. Asimismo, las editoriales llevan a cabo un proceso de escolarización de la lectura con la elaboración de guías, fichas y manuales (Sánchez Morillas, 2019).

A pesar de los altibajos económicos de estas últimas décadas del siglo xx, el sector goza de buena salud gracias, en parte, al papel de diferentes instituciones: el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte; las universidades españolas, con una presencia cada vez mayor de la literatura infantil en el currículum de determinados grados; los grupos de investigación pertenecientes a las universidades y dedicados a este campo de la literatura; instituciones como la Fundación Germán Sánchez Ruipérez o grupos como la Asociación Nacional de Investigación de Literatura infantil y Juvenil (ANILIJ), que se dedican a promover y facilitar su estudio y difusión (Cámara, 2018).

Además, los autores tienen muy en cuenta al público al que se dirigen, mostrando a los lectores el mundo en el que viven, con sus problemas y singularidades. En este sentido, son frecuentes temas como la interculturalidad, los nuevos modelos de familia, la vida escolar, la muerte o el cuidado del medioambiente.

Para transmitir estos mensajes, no solo se escriben relatos realistas, sino que muchos autores eligen la fantasía y los mundos imaginarios para conformar sus relatos.

2.7. ¿Cómo leen los niños en la sociedad digital? Las narrativas digitales

En el desarrollo de la literatura infantil de los últimos años hay que destacar la influencia de las nuevas tecnologías, ya que encajan con diversos intereses, como la gestión de las emociones, la diversidad familiar o el respeto por los animales y, por ello, captan la atención de las nuevas generaciones lectoras. El texto literario comparte protagonismo con la imagen y el sonido (Ballester-Roca, 2016).

Así, los *booktrailers*, los cuentos interactivos o las aplicaciones con realidad aumentada conviven con los libros en papel. El *booktrailer* es, generalmente, una presentación audiovisual muy breve de una historia (Lluch et al., 2015). Hay numerosos títulos, como *Paula y su pelo multicolor* de Carmen Parets. Los cuentos interactivos o los libros ilustrados en formato digital surgen por el uso de los dispositivos móviles y tienen la ventaja de poder llevar la lectura a diferentes espacios y contextos. Su objetivo consiste en transformar el libro en algo lúdico y manipulable, con distintos niveles e itinerarios de lectura que contienen experiencias multisensoriales para captar la atención y participación del lector (Navarro, 2015). Hay diversos títulos adaptados, como *El monstruo de colores* (2012) de Anna Llenas, por ejemplo.

Por último, la realidad aumentada (RA) permite superponer imágenes creadas virtualmente o mediante el uso de la inteligencia artificial en el mundo real, de esta forma es posible contar con una realidad mixta (real y digital) (Cadeñanes, 2014). En el ámbito de la literatura infantil, el libro en papel puede ser enriquecido o animado en un plano virtual, lo que supone una gran motivación lectora, ya que, al mirar el texto a través de una pantalla, aparecen más aventuras, personajes, etc. Un ejemplo de este tipo de narrativa es *Zapatos, zapatitos y zapatones* (2015), álbum ilustrado de Jordi Palet y Ester Llorens. Muchas editoriales, como Parramón o Kalandraka, ofrecen en algunos de sus libros la posibilidad de usar esta tecnología.

2.8. Para saber más...

- *Fiction Express*

Plataforma de lectura interactiva en la que se publican diferentes cuentos infantiles, cuyo argumento lo deciden los propios lectores a través de un foro. Puedes acceder a la web mediante este código QR.



- *Generación Apps*

Blog que recopila aplicaciones para móviles y *tablets* orientado al desarrollo lector y creativo del niño. Puedes acceder a la web mediante este código QR.



- *La Medusa s'ha tornat a enfadar (Medusa se ha vuelto a enfadar)*

Este vídeo es una buena muestra ilustrativa de cómo se aplica la realidad aumentada en la literatura infantil. Puedes acceder a la web mediante este código QR.



- *Cuentos de hadas*

Esta antología de cuentos de Angela Carter está protagonizada por mujeres singulares, tales como hechiceras, jóvenes astutas, parteras, etc. Además, está ilustrada con grabados originales de la edición inglesa.

- *Literatura infantil y juvenil y educación literaria: hacia una nueva enseñanza de la literatura*

Manual imprescindible escrito por Pedro César Cerrillo en el que reivindica el carácter literario de la literatura infantil y profundiza en su historia a través del análisis de diferentes lecturas.

- *The Oxford Encyclopedia of Children's Literature*

Obra de referencia de la literatura para niños, organizada en cuatro volúmenes, que cuenta con más de tres mil entradas sobre autores y obras. También se puede consultar *online* a través de *Oxford Reference Online*.

- *The Hidden Adult: Defining Children's Literature*

Este ensayo de Perry Nodelman analiza seis cuentos clásicos escritos para jóvenes de diferentes edades. Este autor ofrece diferentes formas de interpretar la lectura de estos textos aparentemente simples e inocentes.

- *Narrativas transmedia: cuando todos los medios cuentan*

En este libro, que es muy visual y práctico, Carlos Alberto Scolari define una nueva forma de contar historias para niños por medio de diferentes plataformas de comunicación donde el lector asume un rol activo.